

Xavier Mina y su tiempo

Xavier Mina an his time

Francisco MIRANDA RUBIO

Universidad Pública de Navarra

Resumen: La figura de Xavier Mina ha sido controvertida, exaltada por el nacionalismo mexicano como un héroe nacional y olvidada por sus compatriotas españoles. Tras las últimas investigaciones, surge un liberal de su tiempo, que luchó contra el absolutismo de Fernando VII y por la libertad de comercio frente al monopolio que ejercían los comerciantes gaditanos y contra los privilegios obtenidos por la camarilla del Rey de España. Sus ideales liberales fueron adquiridos en Londres, donde conoció a lord Holland y a lord John Russell, quienes fueron los mayores valedores de su proyecto. Frecuentó el Círculo de Holland House, donde se relacionó con los exiliados españoles. Lideró una expedición en apoyo de Morelos y del Gobierno mexicano, contó con la ayuda económica de comerciantes ingleses y norteamericanos. La llegada de Mina a Nueva España coincide con el peor momento de la insurgencia. El virrey Ruiz de Apodaca coadyuvó al fracaso de la expedición, y Mina fue fusilado en 1817 por los realistas.

Palabras clave: Guerra de la Independencia; absolutismo monárquico; liberalismo; virreinato de Nueva España; constitucionalismo; libertad de mercado; monopolio comercial.

Sumario: I. Consideraciones previas. II. Familia e infancia. III. Sus biógrafos. IV. De vuelta a Navarra. V. Comandante del «Curso Terrestre». VI. Labiano. VII. Prisionero en el castillo de Vincennes (París). VIII. El Asalto a la ciudadela de Pamplona. IX. El exilio londinense. X. Desembarco en los Estados Unidos. XI. La aventura mexicana. XII. Mina. Un liberal de su tiempo. XIII. Fracaso de la expedición a Nueva España.

Abstract: The figure of Xavier Mina has always been controversial, exalted by the Mexican nationalism as a national hero and forgotten by his Spanish compatriots. The latest investigations show a liberal man of his time, who fought the absolutism of Ferdinand VII for the free trade against the monopoly of the traders from Cádiz, as well as against the privileges of the clique of the Spanish King. He acquired his liberal ideals in London, where he met Lord Holland and Lord Russell. He attended the Holland House Circle regularly, where he came into contact with the Spanish liberals. He led an expedition to support Morelos and the Mexican Government with the economical help of English and North Americans traders. His arrival into Nueva España coincided with the worst moments of the revolution. The Viceroy Ruiz de Apodaca contributed to the failure of the expeditions, and the supporters of the King finally executed Mina in 1817.

Keywords: Independence war; absolute monarchy; liberalism; Nueva España Viceroyalty; constitutionalism; free trade; trade monopoly.

I. Consideraciones previas

Antes de trazar la semblanza de Martín Javier Mina Larrea y describir sus proyectos mexicanos, parece oportuno comentar cómo era la sociedad, la economía y las nuevas ideas durante la época que le tocó vivir. Tengamos presente que nació en 1789, año en el que comenzó la Revolución Francesa. En ese año se desarrollan acontecimientos importantes: se formó en Versalles una Asamblea Nacional Constituyente donde los diputados del tercer estado asumen la representación de Francia y juran no disolverse hasta dar al país una Constitución que ponga límites al poder del Rey y suprima los privilegios que tenían la nobleza y el clero. Otro hecho singular ocurrido este año fue el asalto a la Bastilla, el 14 de julio, acontecimiento que se convertirá en el icono de la Revolución. Decisivo será el verano de 1789, cuando la revolución se extienda por Francia, un verdadero estallido de violencia que se materializa en la quema de castillos y palacios tanto en las zonas rurales como en las urbanas, se conocerá como «le grand Peur».

La Revolución Francesa tendrá una gran transcendencia en el mundo Occidental, sin embargo, no fue la única revolución que se dio en Europa y en América en aquel tiempo. Aunque sí fue la mejor estudiada y documentada. A ambos lados del Atlántico se desarrolló una cadena de revoluciones que la historiografía francesa ha llamado las «Revoluciones Atlánticas». Surgieron como fruto de las nuevas ideas de la Ilustración, cuyos principios ideológicos eran incompatibles con el Antiguo Régimen. Defienden una constitución, con la separación de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial; acabar con el absolutismo monárquico; los privilegios de determinados grupos sociales y obtener mayor libertad individual y económica. Todas estas ideas las difundió Napoleón en Europa frente a los estados absolutistas: Austria, Prusia, Rusia y España.

España sufrió una crisis sociopolítica motivada por la llegada de las nuevas ideas ilustradas que se materializaron en la Constitución de 1812. Los pensadores ilustrados españoles estaban convencidos de la incompetencia e inutilidad de la nobleza. Precisamente constituía la elite social y económica de España, ocupaba los altos cargos institucionales y era dueña de grandes latifundios. La mayor parte de la nobleza y del clero no aceptaba los nuevos conceptos, cuya difusión fue favorecida por los franceses. El enfrentamiento entre absolutistas y liberales tendrá lugar durante la ocupación de las tropas de Napoleón. Los franceses entran en España mediante el tratado de Fontenelleau, octubre de 1807, con el fin de bloquear el comercio entre Gran Bretaña y Portugal. Acabaron apoderándose del puerto de Lisboa a través de su paso por España.

Al finalizar el setecientos y a comienzos del ochocientos, la mayor fuente de riqueza era la tierra. La nobleza favorecía su concentración mediante la formación

de los mayorazgos. La Iglesia tuvo grandes patrimonios en catedrales, colegiatas y conventos, y también aumentaba sus bienes debido a las donaciones de sus fieles. Los ayuntamientos fueron acumulando propiedades concejiles tanto en zonas rurales como en urbanas. La nobleza, el clero y los municipios reunieron la mayor parte de las tierras cultivadas en España, que los ilustrados denominaron las «manos muertas», porque no estaban suficientemente explotadas ni lograban alimentar a toda la población. La Guerra de la Independencia aceleró el proceso de desamortización con la venta de los bienes eclesiásticos y la privatización de comunales y baldíos concejiles.

Navarra tampoco pudo escapar de la crisis del Antiguo Régimen ni de la ocupación francesa. La Regencia, o gobierno de España, ordenó a la Diputación del Reino, en julio de 1813, implantar un régimen liberal de acuerdo con lo aprobado en la Constitución de 1812. Su consecuencia fue la anulación de las instituciones del Reino de Navarra durante nueve meses, hasta mayo de 1814, fecha en que Fernando VII regresó a España desde su exilio dorado de Valençay. Durante ese tiempo se designó en Navarra como Jefe Político a Miguel Escudero. Se convocaron elecciones a las Cortes de España y a la Diputación Provincial. Se juró la Constitución de 1812 y se crearon los ayuntamientos constitucionales. Con la vuelta de *el Deseado*, en mayo de 1814, se restablecieron las instituciones propias del antiguo Reino de Navarra.

Según el Censo de Floridablanca¹ (1876), Navarra tenía 224400 habitantes. Pamplona, con 14500 habitantes, era la capital del Reino², los viajeros que la visitaron la describen como una ciudad recoleta y conventual cerrada por una gran muralla. Según los Censos de Floridablanca y de Godoy de 1797, la población activa era del 43% de los navarros. La mayor parte de ella se dedicaba al campo: labradores el 83%, la mayoría de ellos como colonos o arrendatarios, los pequeños propietarios predominan en la Montaña y los mayores hacendados eran minoría en la Ribera y Zona Media. El 10% de los que trabajaban el campo lo hacían como jornaleros en la Ribera. En los núcleos urbanos, el 6,5% eran artesanos. Había una gran variedad de oficios: herreros, panaderos, albañiles, curtidores, cereros, olleros, pelaires, alfareros, zapateros o chocolateros. Buena parte de ellos se dedicaban al pequeño comercio. Incorpora el Censo de Floridablanca a los médicos y cirujanos, algún comerciante al por mayor, unos pocos ganaderos con

1. Francisco Miranda Rubio, «Fuentes y métodos para el estudio de la demografía histórica de Navarra», *Príncipe de Viana*, n° 65 (1982), pp. 78 y ss.

2. Ídem, «Evolución demográfica de la merindad de Pamplona de 1787 a 1817», *Príncipe de Viana*, n° 60 (1980), p. 115.

grandes rebaños y dos fabricantes de tejidos. Entre todos representaron el 0,1 % de la población. El 0,5 % eran empleados de la administración como juristas, escribanos y altos cargos del Consejo Real, Corte Mayor y Cámara de Comptos. Los criados ocupan el lugar más bajo de la estructura social con el 5,5 % y trabajaban por el sustento. El número de estudiantes era escaso, el 0,3 %. Los hidalgos, con el 15,5 %, predominaban en la Montaña, generalmente una hidalguía universal. Navarra en estos momentos era una sociedad propia del Antiguo Régimen³.

La industria maderera situada en la Montaña necesitaba mucha mano de obra y en ella trabajaban serradores, cortadores en el bosque, almadieros y arrieros. Las industrias agrícolas, contaban con más de 100 molinos de trigo y un número algo menor de almazaras y trujales de vino. Había factorías de paños en Estella y en Pamplona. La Ribera disponía de producción vitícola y destilerías. Las manufacturas mayoritariamente eran familiares con técnicas rudimentarias. Para trabajar el hierro en las fundiciones de la Montaña se utilizaba bastante la madera transformada en carbón vegetal. En el valle de Arce y las Cinco Villas se extraía hierro, aunque la mayor parte del mineral provenía de Somorrostro y de Sestao. Durante la Guerra de la Independencia laserrerías continuaron activas, algunas las ocuparon los franceses. El comercio con Francia se mantuvo, hasta el punto que Espoz creó un servicio de aduanas en Irun.

II. Familia e infancia

En este entorno revolucionario, donde se avecinaban importantes cambios sociales, políticos y económicos, nació Martín Xavier Mina Larrea «El Mozo o Estudiante» en Otano el 1 de julio de 1879, fue fusilado en México el 11 de noviembre de 1817⁴. La pequeña aldea de Otano tenía 12 casas y unos 75 habitantes, ubicada en la Cuenca de Pamplona, concretamente en la falda de la sierra de Alaiz, detrás de la villa de Monreal, a dos leguas de la capital Navarra⁵. Hijo de Juan José Mina Espoz y de María Andrés Larrea, que eran labradores propietarios de una modesta hacienda cerca de Monreal. Vivían de la venta de sus productos agrícolas en el mercado de Pamplona, por lo general eran legumbres, patatas y algo de vino, también cosechaban trigo, avena y maíz.

3. Según el Censo de 1817, mandado levantar por la Diputación del Reino.

4. Martín Luis Guzmán, *Mina el Mozo. Héroe de Navarra*, Pamplona, Txalaparta, 2003, p. 7. Xavier era el primogénito.

5. José Yanguas y Miranda, *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*, Pamplona, Instituto Príncipe de Viana, 2000 [1840], t. II, p. 465.

En Otano transcurrió su niñez, aunque conocemos muy poco de su infancia. Su padre lo envió a estudiar a Pamplona con su tío, Clemente Espoz, vicario del Hospital de Pamplona, y con su tía Simona Espoz, casada con el administrador de la Casa de Misericordia. Ambos hermanos lo eran a su vez de Francisco Espoz, el famoso guerrillero de la División Navarra. José María Iribarren dice que Mina estudiaba en el seminario de Pamplona diversas materias: latín, humanidades y ciencias. En realidad no sabemos con certeza qué estudió. El hecho es que en abril de 1808 se trasladó a la Universidad de Zaragoza para proseguir sus estudios⁶. El 23 de marzo participó en una manifestación estudiantil para celebrar la caída de Godoy, como consecuencia del motín de Aranjuez⁷. Los estudiantes arrastraron el retrato del valido hasta la calle del Coso donde fue quemado el cuadro⁸.

Los testimonios de la época indican que Xavier Mina era bien parecido, alto de estatura, medía 5 pies y 8 pulgadas (1,72 metros), talla alta para la época. Muy activo y enérgico, con modales cautivadores, valiente sin límites, extraordinariamente confiado en su suerte, como demostró en Labiano y al final de sus días en el rancho mexicano de Venadito. Su experiencia vital fue fascinante, en tan solo diez años, de los 18 a los 28 años de edad llevó a cabo innumerables acciones: lideró el «Corso Terrestre» de Navarra contra los franceses; estuvo prisionero en el castillo de Vincennes en París donde conoció al general Lahorie; tomó parte en el levantamiento de la ciudadela de Pamplona; estuvo exiliado en Londres, donde perteneció al círculo liberal de Holland House; dirigió la insurgencia mexicana; murió muy joven y de forma trágica a los 28 años. El personaje encarna un perfil totalmente romántico, que se tiende a idealizar con facilidad, hasta el punto de que algunos historiadores mexicanos, coetáneos suyos y varios de sus biógrafos, lo han exaltado. Tampoco es casual que haya sido cantado por poetas tan prestigiosos como lord Byron, en su poema «Los 300 de Mina», por Pablo Neruda en el poema 24 de su Canto General «Los libertadores» y pintado por el célebre artista Diego Ribera en los murales del Palacio Nacional de México.

Mina también tuvo otras cualidades no tan virtuosas. Amante de la adulación y muy ambicioso, quería ser el Emperador de México, de manera que se enfrentó con los generales mexicanos por el liderazgo. Era un contumaz mujeriego, según sus biógrafos. Aventurero sin fin, que hizo de la milicia su pasión. Oportunista, no rechazó nunca el momento más ventajoso para sus intereses, aunque resultase

6. Javier Ibarra, *Biografías de los ilustres navarros del siglo XIX y XX*, Pamplona, [s. n.], 1951, p. 246.

7. José María Iribarren, *Espoz y Mina. El Guerrillero*, Madrid, Aguilar, 1965, pp. 68 y ss.

8. Louis François Lejeune, *Los Sitios de Zaragoza, según la narración del oficial sitiador Barón Lejeune*, Zaragoza, 1908, p. 201.

inadecuado. Idealista, a veces vivía de espaldas a la realidad, influenciado por un siniestro personaje, Fray Servando Teresa de Mier. En resumen, fue un ser humano, una persona de carne y hueso, con sus grandezas y defectos.

III. Sus biógrafos

Lo cierto es que Xavier Mina ha sido poco conocido, al menos hasta ahora, por buena parte de los historiadores españoles. Sus referencias se limitaban a verlo como el guerrillero navarro que durante la Guerra de la Independencia lideró el «Curso Terrestre» luchando contra los franceses. Esta etapa de su vida como guerrillero duró tan solo ocho meses, hasta que fue apresado en Labiano, el 29 de marzo de 1810. Me refiero a historiadores como Andrés Martín (1819), Alexandre Moliner (1820) y Hermilio Olóriz (1910). Algunos de los historiadores del siglo XX narran, aunque brevemente, su estancia como preso en Vincennes (París), su participación en el pronunciamiento de Pamplona y el exilio en Londres. Es el caso de Javier Ibarra (1950), en las Memorias de Espoz publicadas en 1962, y José María Iribarren (1965) comenta la aventura de la expedición americana a la que dedicó alguna atención, siempre apoyándose en autores ingleses, norteamericanos y mexicanos. En este sentido Esteban Orta (1979), hace una breve síntesis de la estancia de Mina en México, Fernando Pérez Ollo (2004) explica cómo se gesta en Navarra el liderazgo de Xavier Mina. La mayoría de estos autores ofrecen la versión de Mina como guerrillero navarro y en limitadas ocasiones realizan un pequeño seguimiento durante su prisión en Vincennes o citan brevemente su exilio a Londres⁹.

Entre los autores españoles que estudian la vida completa de Xavier Mina destaca el politólogo y escritor Manuel Ortuño Martínez, quien vivió un tiem-

9. Los autores españoles que abordan la biografía de Xavier Mina: Andrés Martín, *Historia de los sucesos militares de la División de Navarra... Napoleón*, Pamplona, Real cofradía del Gallico de San Fermín, 1953, 2 vol.; José Nadal de Gurrea, *Glorias Navarras*, Pamplona, Sixto Díaz de Espada, 1866; Enrique Rodríguez-Solís, *Héroes de Navarra: narración histórica*, Madrid, Oficinas de La Última Moda, 1898; Hermilio de Olóriz, *Navarra en la Guerra de la Independencia*, Pamplona, Aramburu, 1910; Francisco Espoz, *Memorias del general Francisco Espoz y Mina*, Madrid, Atlas, 1962; Luis Guzmán, *Mina el Mozo. Héroe de Navarra*, Pamplona, Txalaparta, 2003; Javier Ibarra, *Biografías de los ilustres navarros del siglo XIX y XX*, Pamplona, [s. n.], 1951; José María Iribarren, *Espoz y Mina*, Madrid, Aguilar, 1965, 2 vol., pp. 99 y ss.; Esteban Orta, «Javier Mina, el Mozo», *Príncipe de Viana*, n° 156-157, 1979, pp. 507-540; Manuel Ortuño Martínez, *Xavier Mina. Guerrillero, liberal, insurgente*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2000; Fernando Pérez Ollo, «El prior de Ujué y otros clérigos navarros en la francesada», *Príncipe de Viana*, n° 231, 2004, pp. 223-257; Francisco Miranda, *Guerra y Revolución en Navarra (1808-1814)*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 2010.

po en México y cuando regresó a España en la década de 1990 se preguntaba cómo ese navarro que había dado nombre a tantas plazas, parques, calles, centros escolares, y además tiene su mausoleo en una de las plazas más importantes de México, D. F., sin embargo en España y en su tierra natal era totalmente desconocido. Fue mucho más ignorado que su tío Francisco Espoz e Ilundain, que curiosamente adoptó el apellido Mina, que era el de su sobrino y fue conocido como Francisco Espoz y Mina o el «general Mina», lo que originó confusión entre él y su sobrino, Xavier Mina.

El deseo de indagar sobre la experiencia vital de Xavier Mina llevó a Ortuño a elaborar una magnífica tesis doctoral, muy rigurosa, leída en la Universidad Pública de Navarra. Ortuño analizó las fuentes documentales procedentes de los archivos mexicanos y españoles, estudió también la correspondencia de Mina y sus interesantes proclamas. Incluso ha manejado los escritos del expediente Mina archivados en París. Fruto de su tesis ha sido la *Biografía de Xavier Mina*, publicada en el año 2000 por la Universidad Pública de Navarra. Tras su lectura me ha dado la impresión de que Ortuño se ha identificado excesivamente con el personaje, atraído por las virtudes que le atribuían sus coetáneos. Además, como fueron muchos años estudiando a Mina y visitando los lugares que el guerrillero navarro frecuentó, tanto en España como en México, no es de extrañar que tenga cierta querencia con Xavier Mina.

Los historiadores extranjeros consultados, la mayoría citados por Ortuño¹⁰, narran con detalle el exilio londinense y la aventura mexicana de Mina. Del siglo XIX: el mexicano Carlos M. Bustamante (*Cuadro histórico de la revolución mexicana*, 5 tomos, 1822-1832) comenta las acciones militares de Mina y termina con su prisión y muerte; el norteamericano William David Robinson (*Memorias de la revolución mexicana 1820*, la publicación en español es de 1824), y Pablo de Mendibil (*Resumen histórico de la Revolución de los Estados Unidos Mejicanos*, 4 vols., Londres, 1828), quien dedicó a Mina varios capítulos de su último libro, en los que sigue con fidelidad a Bustamante; el mexicano Mariano Torre (*Historia de la Independencia de México*, Madrid, 1829-1830). También destacaremos a los historiadores mexicanos Lorenzo Zavala y Lucas Alamán. El primero, un liberal y diputado en las Cortes españolas, fue detenido con el regreso de Fernando VII y publicó *Ensayo histórico de las revoluciones de México 1808-1830*, reeditada en México en 1845. El segundo autor, Alamán, es un historiador controvertido y polémico en su *Historia de México* (México, 1848-1852, 5 vols.). Alamán dedicó un capítulo de su obra a la expedición de Xavier Mina. Otros

10. Ortuño Martínez, *Xavier Mina*, pp. 34 y ss.

historiadores mexicanos que cita Ortuño¹¹ son: José María de Liceaga, Francisco de Paula de Arrangoiz y Julio Zárate. Entre los autores mexicanos del siglo XX que abordan la expedición de Mina a Nueva España cabe destacar a Martín Luis Guzmán, que publicó *Xavier Mina, héroe de España y México* (Madrid, 1932), dentro de la colección *Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX* que dirigió Ortega y Gasset en Espasa Calpe, y en 1955 se publicó la segunda edición en México y hubo varias ediciones en España a partir del año 1960. En el año 1973 apareció en México la *Historia marítima de México* de Enrique Cárdenas de la Peña. El capítulo octavo de la obra está dedicado a la expedición de Xavier en México, y resulta muy interesante por su abundancia de datos, que serán utilizados posteriormente por otros autores. La historiadora mexicana Guadalupe Jiménez Codinach publicó *Gran Bretaña y la Independencia de México* (México, 1991). En su obra dedica varios capítulos a Xavier Mina. Su trabajo está muy bien documentado, con información procedente de los archivos americanos y europeos. Trata de la expedición de Mina como una empresa multinacional en la que colaboraron varios países, donde confluyeron intereses particulares y oficiales en la emancipación de México. Analiza la procedencia de la financiación de la expedición, tanto en Estados Unidos como en Gran Bretaña, y las personas que estuvieron implicadas en el proyecto de Mina. Comenta los preparativos de su aventura americana y sus vicisitudes. Esta obra es una pieza clave para comprender la realidad de lo ocurrido. La autora cruza las diferentes fuentes que ha consultado con nuevas investigaciones para obtener pruebas que ofrecen otras perspectivas diferentes a las tradicionales. Todo esto convierte el trabajo de la profesora Jiménez en consulta imprescindible para investigar sobre el tema.

La experiencia vital de Mina la podemos dividir en varias etapas: 1) Mina como guerrillero en Navarra; 2) Mina prisionero por Napoleón en Vincennes; 3) intento de ocupación de la ciudadela de Pamplona; 4) su estancia en Londres; 5) la travesía del Atlántico y la aventura americana en Estados Unidos y México; 6) fracaso de la expedición de Mina, su apresamiento en el rancho Venadito y posterior fusilamiento en las crestas del Cerro de Bellaco.

IV. De vuelta a Navarra

Mina, poco después de celebrar en Zaragoza la caída de Godoy, organizada por los estudiantes de la universidad con la quema de su retrato, abandonó la capital aragonesa a comienzos de mayo de 1808 y regresó a Navarra a instancias

11. *Ibíd.*, pp. 298 y ss.

del coronel retirado Juan Carlos Aréizaga Alduncin, un guipuzcoano que residía en Goizueta y estaba casado con la hermana del Marqués de San Adrián. Mina se trasladó hasta dicho lugar para visitarle y atender sus recomendaciones militares. A partir de entonces ambos mantuvieron una estrecha relación. A finales de mayo y comienzos de junio tuvo lugar en Navarra un levantamiento popular, simultáneo a los que se produjeron en otras provincias españolas, a pesar de las malas comunicaciones que había en esa época. Eso corrobora que la subversión popular fue menos espontánea de lo que a primera vista parece apreciarse, ya que existen fundadas razones para considerar que esta insurrección fuese preparada por el bando fernandino. Participamos de la misma opinión que el coronel Priego cuando afirma que el levantamiento de España no fue totalmente espontáneo¹². La rebelión navarra se declaró primero en Estella, el 1 de junio, su población fue estimulada por las noticias procedentes de Zaragoza. Inmediatamente al alzamiento de Estella le siguieron otros municipios como Tudela, Tafalla, Puente la Reina, Viana, Lodosa, Villafranca, Mañeru y Cáseda. El 6 de junio, Napoleón proclamó Rey de España a su hermano José, tras la renuncia al trono de Carlos IV y Fernando VII. Días más tarde, el 15 de junio, se reunió la Asamblea de Bayona que aprobó el primer texto constitucional español, el Estatuto de Bayona, una «Carta Otorgada» bajo la tutela de Napoleón. A comienzos de septiembre se formó en Madrid la Junta Central y Gubernativa de España e Indias presidida por Floridablanca.

Desconocemos las andanzas de Xavier Mina en Navarra durante la primavera y el verano de 1808, cómo vivió los sucesos políticos y militares tan trascendentes durante esos meses. Posiblemente los pasó entre Otano y Pamplona. En el invierno de 1808-1809 acompañó al coronel Aréizaga, como si hubiera sido su ayudante, junto con otros oficiales. Estuvieron en Huesca a primeros de noviembre de 1808 hasta que la ciudad fue ocupada por los franceses. Recorrieron el Alto Aragón reclutando voluntarios para el segundo sitio de Zaragoza. Por tanto Mina no permaneció en la capital aragonesa durante el segundo sitio, como piensan algunos de sus biógrafos, tampoco estuvo en el primer sitio ya que se encontraba en Navarra. Tras la caída de Zaragoza, 21 febrero de 1809, Mina se reúne con Aréizaga y juntos se incorporan a las tropas del general Blake. El 23 de mayo de 1809 lucharon en Alcañiz y derrotaron a los franceses, aunque estos nunca lo reconocieron. Peor suerte corrió Blake en María de Huerva, una villa cercana a Zaragoza. El descalabro sufrido por el general impidió a las fuer-

12. Juan Priego López, *Guerra de la Independencia, 1808-1814*, Madrid, librería San Martín, 1972, t. II, p. 37.

zas españolas cortar la comunicación con Francia que mantenían los ejércitos franceses desplegados en Castilla.

Después de las acciones de Alcañiz y María de Huerva, Aréizaga ordenó a Mina su regreso a Navarra para organizar la resistencia armada contra los franceses. Allí trató de unificar bajo un mismo mando a las guerrillas, bandas de voluntarios que recorrían el territorio sin disciplina ni respeto a las autoridades municipales, dedicándose al pillaje y saqueo de los pueblos. En julio de 1809, se reunió con Félix Sarasa *Cholín*, Elordio, Azcárate y Lucas Górriz, y acordaron formar una guerrilla. Contaron con el apoyo incondicional del prior de Ujué, Casimiro Xavier De Miguel Erice, a quien la Junta Central, a través de su secretario, Martín de Garay, le había concedido, en enero de 1809, plenos poderes para reunir dinero y hombres con el fin de coordinar la resistencia armada contra los franceses en Navarra. El prior designó a Xavier Mina como jefe de la guerrilla armada en Navarra, con la aquiescencia de sus colaboradores, el Abad de Abáiz, el prior de Larraga, Manuel Erice y Pedro Gúrpide. Al mismo tiempo se creó una red de confidentes que se extendía hasta Francia¹³, la información procedente del otro lado de la frontera favoreció las acciones bélicas tanto a Mina como al general Blake.

V. Comandante del «Curso Terrestre»

Desde el primer momento Mina contó con la decisiva ayuda del prior de Ujué. Por un lado, le facilitó la financiación económica, por otro, dispuso de una red de confidentes pagados por el prior. En julio de 1809 Mina marchó a Lérida para que los generales Blake y Aréizaga, al mando del ejército de Aragón, le reconocieran como líder o comandante de la guerrilla, que se denominó «Curso Terrestre de Navarra». Inmediatamente convocó en Monreal a los jefes más destacados de las guerrillas para mostrarles el nombramiento obtenido y proceder al alistamiento de los mozos¹⁴. En muy poco tiempo logró aumentar espectacularmente los efectivos de su guerrilla. En agosto de 1809 tan solo disponía de una docena de hombres, alcanzó un regimiento, unos 1000 voluntarios, en marzo de 1810. Al crecimiento de sus efectivos militares contribuyó un haz de factores: la paga de la guerrilla era mayor que la del ejército regular; el derecho al botín de guerra en la guerrilla; la menor disciplina que tenían los voluntarios, ya que en ocasiones estos regresaban

13. Pérez Ollo, «El prior de Ujué...», pp. 226 y ss.
 Archivo General de Navarra. A partir de ahora (AGN). Sección Guerra, leg. 21, carp. 22. «Relación de los sucesos de la Francesada». Según relata la villa de Ujué en 1817.

14. Iribarren, *Esposz y Mina. El guerrillero*, pp. 81 y ss.

a su casa durante las labores agrarias. Además, al comienzo de la guerrilla, buena parte de los soldados que estaban defendiendo la ciudadela de Jaca, bajo el mando del coronel Doyle, una vez ocupada la plaza por los franceses, se pasaron en masa al «Curso Terrestre», bajo el grito de «ir a Mina», esto es, dejar todo para pelear en su guerrilla que llevaba fama de invencible. Entre los que se pasaron al curso estaba su tío Francisco Espoz. A pesar de todo, Mina no logró unificar a todas las guerrillas navarras como después lo hizo su tío Francisco Espoz.

El periodo de actividad guerrillera del curso fue muy corto, duró ocho meses del 7 de agosto de 1809 al 29 marzo de 1810, fecha en la que Mina fue detenido en Labiano. Con todo, en esos ocho meses muchas de sus acciones trascendieron fuera de Navarra, hasta el punto que Yanguas y Miranda en su *Relación de lo ocurrido en Tudela durante la francesada* nos indica que el gobernador de Navarra, el general D'Argout, había fijado carteles por toda la ciudad poniendo precio a su cabeza¹⁵. Las formas de lucha del curso consistían en acosar constantemente al enemigo, lo que entendemos como guerra total o guerra permanente. Había que aprovechar todos los momentos del día para llevar a cabo el enfrentamiento armado. Este tipo de guerra provocaba el agotamiento y la desesperación de los franceses. Buscaban la emboscada y la sorpresa para después caer sobre el enemigo. Los guerrilleros se favorecían del perfecto conocimiento del terreno, de manera que los confidentes resultaban muy útiles, ya que indicaban los itinerarios de los franceses. En muy pocas ocasiones se hacía la guerra en campo abierto por temor a los efectos de la caballería francesa. Por lo general, los guerrilleros hacían una descarga de fusil y pasaban al ataque con la bayoneta. De esta forma conseguían sorprender al enemigo con la descarga y ahorraban cartuchos. Además no manejaban bien el fusil, les costaba varios minutos cargarlo. Los guerrilleros en sus comienzos obtenían las armas arrebatándoselas a los franceses. También fueron robadas en los depósitos de armamento de la guarnición de Pamplona.

Al principio, el «Curso Terrestre» realiza escaramuzas con los correos franceses y algún pequeño convoy en sitios estratégicos como el Carrascal, en el que emprende varias emboscadas. Una de las primeras fue la detención de 10 artilleros franceses. En septiembre, sorprende a la pequeña guarnición militar de Puente la Reina y roba 60 mulas a los franceses. Días después marchó a Guipúzcoa. Emboscado entre Irún y Oyarzun asalta a un convoy con prisioneros españoles, rinde a los soldados de la escolta y los envía a Lérida como prisioneros de guerra.

15. José Yanguas y Miranda, «Relación de los principales sucesos ocurridos en Tudela desde el principio de la guerra de Bonaparte hasta la expulsión de los franceses de España», folleto por el «Archivero Municipal de Tudela», 1813 (reeditado como anónimo en Zaragoza, 1967).

Mina fue uno de los pocos guerrilleros que trató con respeto a los presos. En ese mismo mes se apoderó de una fábrica de paños en Estella, circunstancia que aprovechó para vestir a sus voluntarios. No obstante, los uniformes de la guerrilla se confeccionaban en su mayor parte en Pamplona. Los encargados de sacarlos de la ciudad, una vez cosidos y acabados, eran Clemente Espoz, el vicario del Hospital, hermano de Francisco Espoz y Manuel Iriarte, responsable de trasladar los cadáveres del Hospital al cementerio¹⁶. Fuera de la ciudad los uniformes eran recogidos por el párroco de Badostáin, Andrés Martín.

En octubre, Mina asalta un correo francés entre Barásoain y Pueyo protegido por 50 soldados, causándoles 20 bajas. A continuación se retiró a descansar en Lumbier. Aprovecha su estancia para reorganizar su guerrilla y crea un escuadrón de caballería. Para tal fin había requisado 84 caballos en el valle de Aezkoa, que terminada la guerra en 1815, fueron reclamados por el Valle a la Diputación del Reino. En este mismo mes, según comenta Andrés Martín, Mina tuvo noticia de que 200 franceses escoltaban un correo que se dirigía a Tafalla, inmediatamente Mina salió a su encuentro con 50 caballos y los puso en fuga, apoderándose de un carro con morriones y otros efectos de guerra. Pocos días después se apostó con sus voluntarios en el monte del Carrascal. Al poco rato apareció una partida de 37 franceses que protegía una importante valija. Los soldados franceses fueron apresados y conducidos a Lérida y los voluntarios se repartieron el botín. En los primeros días de noviembre, Mina contaba con 400 infantes y 100 jinetes, incluidos los desertores del ejército francés. Los franceses, alarmados por sus contundentes ataques a correos y convoyes, enviaron desde Pamplona una columna con 500 gendarmes y 200 de caballería para perseguirle. A punto estuvo de caer prisionero en Estella. Un vecino lo escondió en su casa y con ropas de paisano consiguió huir, una vez más confió en su buena suerte. Mina sufrió otro descalabro en la venta de la sierra de Urbasa. Fue atacado por una columna francesa que venía pisándole los talones, convencido de que sus voluntarios estaban muy fatigados, se dirigió en retirada por Sorlada hacia la ciudad de Viana. En esta ocasión cayó prisionero de los franceses uno de los jefes del curso, Carrasco, que fue conducido a Pamplona y ahorcado junto con sus guerrilleros, que fueron fusilados. En este otoño de 1809 se incorporaron al curso algunos roncaleses que acababan de pelear en el Roncal bajo la dirección de Gregorio Cruchaga, que fue lugarteniente de Mina, como también lo será con su tío Francisco Espoz en la División Navarra. Metidos en noviembre de 1809, Mina decidió unirse en Tiermas de Aragón con el comandante Miguel Sarasa y sus 200 aragoneses y juntos tomaron posiciones en

16. Los uniformes militares eran transportados en los fétretos.

el puente de Tiermas. Después de cuatro horas de lucha quedaron vencedores. Fue el primer combate de Mina en campo abierto¹⁷. Poco tiempo después dio un nuevo golpe contra los franceses, esta vez en la ermita de la Virgen del Soto cerca de Caparrosó. Asalta un convoy con uniformes del ejército de Aragón, escoltado por 400 soldados (cifra posiblemente exagerada), los pone en fuga y se apodera del cargamento. Recogen este testimonio Guzmán, Iribarren y las memorias de Espoz. Dice Espoz en sus memorias: «Se pasó a cuchillo parte de la escolta, el resto quedó prisionera el oficial que la mandaba quedó herido y Mina lo envió a Pamplona a que diera al general D'Argoult noticia del suceso...»¹⁸.

Al finalizar el mes de noviembre se juntaron en Corella tres guerrillas, la de Alonso *el Cuevilla*, que actuaba por La Rioja; un escuadrón de caballería de Porlier *el Marquesito*, al mando del capitán La Ribá; y el «Curso Terrestre», para atacar la guarnición francesa de Tudela que mandaba Buget, apodado *el Curro*. La acción tenía garantías de éxito dado que los guerrilleros doblaban en número a los franceses. Pero los guerrilleros se desentendieron de los franceses, que se refugiaron en el castillo de Santa Bárbara, mientras que las partidas de voluntarios se entregaron a todo tipo de violencias en Tudela. Saquearon la ciudad llevándose 229000 reales y tres cajones de plata labrada, se apropiaron de varias caballerías y de 250 corderos, que el municipio había comprado al valle de Roncal. Mina y las otras guerrillas se retiraron a Corella para repartirse el botín. Martín Luis Guzmán¹⁹ dice que la noche del reparto hubo fuertes disputas hasta el punto que intervinieron sus jefes. De madrugada se separaron las tres guerrillas. Buget salió al día siguiente de Tudela en su búsqueda y logró acuchillar a doce guerrilleros de Mina que se habían quedado rezagados en Corella. Tras esta experiencia Mina intentó, a finales de año, reorganizar a sus voluntarios, dándoles un aspecto más militar y disciplinado. En diciembre de 1809 Xavier Mina estableció su cuartel general en el término municipal de Los Arcos, momento que aprovechó para dar a sus guerrilleros una mínima instrucción militar, con el fin de obtener mayor disciplina y mejores resultados en sus acciones. Nombró a Gregorio Cruchaga su segundo en el mando, a Lorenzo Calvo como jefe de la infantería, a Severino Iriarte de la caballería, y a los cabos y sargentos para cada compañía. Al finalizar el año 1809 el «Curso Terrestre» tenía una fuerza de 700 voluntarios, de los que 500 iban a pie y el resto formaban la caballería. Les dio una estructura de batallón, la guerrilla

17. Narran esta batalla: Iribarren, *Espoz y Mina*, p. 88, y Guzmán, *Mina el Mozo*, p. 37.

18. Espoz y Mina, *Memorias del general Francisco Espoz y Mina*, vol I., pp. 25 y ss.

19. Guzmán, *Mina el Mozo*, p. 23.

comenzaba a tener un aspecto paramilitar que luchaba ordenadamente, lejos de la indisciplina que reinaba en otras partidas.

Tengamos en cuenta que las guerrillas en sus comienzos presentaron graves defectos, carecían de disciplina militar y se dedicaron a saquear a la población, sin hacer caso a las autoridades municipales. Cuando llegaban a los pueblos leían un bando prohibiendo la salida de sus vecinos, robaban a los más pudientes y en la Iglesia se hacían con la plata de los objetos eclesiásticos. También obligaban a los mozos a incorporarse a la partida. Esta situación cambió a partir de 1810. Los voluntarios se fueron homologando y subordinando al ejército regular, adaptándose a sus planes y colaborando estrechamente con él. Francisco Espoz nunca consintió la intromisión del ejército regular en su División²⁰.

La composición del «Curso Terrestre» era muy heterogénea. La mayor parte fueron labradores, pastores y algún artesano (75%), sin ocupación conocida y criados (12%), militares, eclesiásticos y estudiantes (8%), extranjeros, italianos polacos y alemanes, generalmente desertores del ejército francés (5%). La vestimenta de estos hombres, en los primeros momentos fue muy dispar, pero a finales de 1809 Xavier Mina logró uniformar a sus hombres²¹.

VI. Labiano

En enero de 1810, Napoleón se dio cuenta de la importancia estratégica de Navarra, para dominar el valle del Ebro. Además en este año los franceses firman la paz con Austria que permite al Emperador concentrar mayor número de tropas en España. Suchet, jefe del Ejército de Aragón, se traslada a Navarra con 10000 soldados para iniciar la caza de Xavier Mina. El territorio se cubrió de columnas volantes francesas para su persecución. Este, ante el cerco al que se ve sometido, dispersó sus fuerzas por la Montaña navarra, incluso algunos voluntarios regresaron a sus casas. Mina se disfrazó y se refugió en Álava. A esta realidad hay que sumar la persecución del virrey de Navarra, duque de Mahón, que puso precio a su cabeza, y la actitud del Consejo Real, que exige a los alcaldes una lista con las

20. En mayo 1812 la Regencia de España envió 12 oficiales del ejército regular para incorporarse a la División Navarra, pero desaparecieron. Fueron arrojados a unos pozos en Corella según el biógrafo francés Saint-Yon, *Les deux Mina. Cronique espagnole du XIX siècle*, París, 1840, p. 233.

21. AGN, Gobierno Francés. Reino, leg. 1, carp. 3. En la denuncia que realizó el alcalde de Mañeru a la Real Corte se habla de un cadáver con la vestimenta de un voluntario: medias azules y alpargatas, calzón negro, chaleco de paño azul muy fino, cuello alto y chaqueta estameña de color pasa.

personas que habían abandonado su domicilio. También coincide con la llegada a Navarra de la temible Gendarmería Imperial, uno de los cuerpos de élite de Napoleón. Todas estas circunstancias influyeron en la detención de Mina. Con todo, habría que tener en cuenta el error de exceso de confianza cometido por Xavier en Labiano, villa que distaba legua y media de Pamplona. Aunque el líder navarro en su lucha contra los franceses estuvo ayudado por eficaces colaboradores, no le resultaba fácil rehuir a sus enemigos en determinados momentos, sobre todo si los efectivos militares franceses eran considerables. La guarnición de Pamplona constaba en 1810 de unos 5 000 soldados. Aun así, Mina acudió a una reunión celebrada en Lérida con el conde Orgaz y Enrique O'Donnell. En ella encargaron al guerrillero navarro que entretuviese al general Suchet con el fin de retrasar su marcha hacia Valencia.

Tras una larga persecución a la que fue sometido el caudillo navarro, el 27 de marzo de 1810 se retiró a Labiano y permaneció allí durante el día siguiente, a pesar de que sus amigos le habían aconsejado que se marchase. Incluso Pedro Joaquín Munárriz, amigo de Xavier y propietario de la casa donde estaba alojado, le rogó que huyese, ya que estaba rodeado de enemigos. Los confidentes habían sido informados de que la columna mandada por el mayor Smitz había salido de Pamplona en su captura. No obstante, confió excesivamente en su suerte y no hizo caso. Según Guzmán e Iribarren, el día 29 entra en Labiano la columna de Smitz a paso de carga y arrolla a los guerrilleros. Mina intentó detener a sus voluntarios para que volvieran a la lucha pero se cayó del caballo. Inmediatamente varios gendarmes lo rodearon. Uno de ellos lo hirió de un sablazo en el brazo (izquierdo) y cayó prisionero. Aquella misma tarde del 29 de marzo fue conducido a Pamplona, entró por el Portal de San Nicolás y fue encerrado en la ciudadela. Allí fue registrada su ropa y se encontró un cuaderno de canciones contra Napoleón, una carta a un talabartero con el encargo de hacerle unas monturas y otra carta de su prima Manuela Torres que los franceses la consideraban su novia. La captura parece que no fue una casualidad, se había preparado con antelación. Su fama era ya reconocida fuera de España y su nombre inquietaba sobradamente a los franceses. Los efectos que causó la guerrilla de Mina en el ejército napoleónico fueron importantes, ya que, además de canalizar el levantamiento popular en Navarra, obligó a las tropas enemigas a estar en permanente tensión y acoso, hasta el punto de cambiar continuamente de planes. Todo ello supuso un gran desgaste psíquico y bélico para los franceses.

Los navarros pensaron que Mina iba a ser fusilado, sin embargo acabó siendo deportado a Francia. Posiblemente entre las autoridades francesas prevaleció la idea de que condenarlo a muerte supondría convertirle en un mártir y un ejemplo a seguir por otros guerrilleros, mejor recluirle en el castillo de Vin-

cennes, próximo a París, donde el olvido acabaría haciendo mella. Esta misma resolución se dio con Palafox, el héroe de Zaragoza. Con todo, Mina para salvar su vida tuvo que escribir tres cartas dirigidas a sus soldados, solicitándoles que dejaran las armas, de lo contrario lo condenarían a muerte. Era un texto dictado e impuesto, que no tuvo más remedio que aceptar si quería garantizar su vida²². A su familia le comunicó que había sido bien tratado por los franceses. Cinco días después de su encierro en la ciudadela de Pamplona fue trasladado al castillo de Bayona al que llegó, el 8 de abril de 1810, en muy mal estado de salud, con fiebre muy alta y la herida del brazo inicialmente hizo pensar a los cirujanos en la necesidad de amputárselo. Su permanencia en Bayona fue de seis semanas. Durante su estancia estuvo acompañado por su padre, Juan José Mina. Su herida fue bien atendida y no lo trasladaron a otro lugar hasta que su estado de salud lo permitió. El 19 de mayo partió hacia París en una calesa de cuatro ruedas acondicionada especialmente para transportar al herido. El 25 de ese mismo mes de 1810 llegó al castillo de Vincennes. Cerca de cuatro años permaneció en prisión, hasta que en la primavera de 1814 entraron los aliados en París y obligaron a abdicar a Napoleón.

VII. Prisionero en el castillo de Vincennes (París)

En mayo de 1810 comenzó para Mina, un joven de 20 años, una de las etapas más oscuras y difíciles de su vida, sobre todo en los primeros meses de cautiverio. Quedaba atrás su vida activa y sus acciones guerreras. La prisión de Vincennes fue para Xavier Mina un periodo de hundimiento tanto físico como moral. Su espacio vital se redujo a una celda circular de ocho pies de diámetro, unos 2 metros. Además estaba totalmente incomunicado, únicamente le visitaban el carcelero y el médico para la atención de su brazo²³. Tuvo que entregar al alcaide de la prisión el dinero, unos 500 francos, que su padre, Juan José Mina, le dio en el castillo de Bayona, que podía haberle servido para mejorar su estancia en Vincennes. Como consecuencia del pésimo estado en que se encontraba, se le cayó el cabello y envejeció considerablemente. En esta situación Mina escribió varias veces a Savary,

22. El mismo día 29 de marzo las escribió varias cartas. Una a Santos Ladrón de Cegama, jefe de una de las secciones de la guerrilla; otra a Iriarte, que mandaba la caballería y la tercera a sus guerrilleros del «Curso Terrestre». Las tres fueron publicadas por el general Saint Yon (*Les deux Mina*, p. 132). Iribarren reproduce algunos párrafos de la carta que Mina firmó el 29 de marzo. Ortuño Martínez recoge íntegramente la carta en *Xavier Mina. Guerrillero. Liberal*, p. 95.

23. Guzmán, *Mina el Mozo*, p. 167. «No le amputaron el brazo en Bayona porque él se opuso».

que sustituyó a Fouché como Ministro de Policía, indicándole su sufrimiento por la herida y el mal estado de la celda. Le mostraba en sus misivas las precarias condiciones en las que estaba en el castillo. El calvario duró dos meses, de junio hasta que a finales de julio. Desmarests, jefe de la Policía de París le llamó a su despacho. Parece que las autoridades francesas querían conocer ciertos hechos ocurridos en Navarra que tenían relación con el caudillo navarro. Mina declaró sobre la situación militar que había en Navarra cuando fue detenido. En la misma dependencia escribió una carta al jefe de la Policía suplicando clemencia y su autorización para servir bajo la bandera del rey José, es decir, se ofreció a pelear a las órdenes de José Bonaparte. Lo fundamenta en su deseo de alcanzar la paz en España. Para Xavier, un joven de 21 años, su mayor esperanza, en ese momento, era salir de la prisión y recobrar la libertad o al menos tener un trato más humano del que había experimentado hasta ahora.

Tras varias peticiones escritas en las que solicita clemencia al Ministro de Policía, Savary, que no fueron contestadas, mejoró su situación como preso a finales de 1810. Posiblemente Desmarests se apiadó de Mina e influyó sobre el Ministro para corregir las condiciones de su estancia en el castillo. El hecho es que cesó su incomunicación y le permitieron hacer uso del dinero que su padre le había entregado en Bayona. También se le concede dar paseos en el patio de armas del castillo, visitar algunas de sus salas y relacionarse con otros prisioneros franceses. Poco a poco se fue mitigando la situación anterior y tuvo acceso a la lectura e incluso a la biblioteca del castillo. Lo cierto es que sus peticiones al Ministro de Policía por fin tuvieron su efecto.

Al mejorar las condiciones de vida en Vincennes se encontró más animoso. También la amistad que mantuvo con el general Víctor Fanneau Lahorie, entre mayo de 1811 y mayo del 1812, contribuyó a hacerle más llevadera su cautividad. Este general francés había conspirado varias veces contra Napoleón, era un personaje muy interesante y culto, leía los clásicos, Virgilio, Horacio y Salustio, y procedía de la nobleza de sangre. Acercó a Mina a la cultura francesa, le enseñó francés e incluso lo introdujo en los principios del primer liberalismo francés, con un enfoque más próximo a los valores de la Ilustración. Lahorie llegó a tener una buena amistad con Mina, ya que estuvieron encerrados los dos en el mismo piso del castillo. Además les unía el amor por las armas y el deseo de gloria. Al tiempo que ambos fueron víctimas del Emperador. Su relación llegó a ser la de un buen profesor y un magnífico alumno que quería aprender. Con todo, no hubo tiempo para que el general Lahorie lograra hacer de Mina un auténtico liberal, ya que su relación duró escasamente un año, debido a que en mayo de 1812 el general fue trasladado a la prisión de La Force. Xavier quedó sin amigo y maestro. Lahorie tenía por entonces 45 años, le doblaba en edad a Mina, era un militar técnico y

un gran conocedor de las tácticas de la guerra, mientras que Mina era un neófito que se guiaba por el instinto y que apenas había empezado su carrera militar. También se encontraban prisioneros en el castillo de Vincennes otros españoles, como Palafox, el fraile Manuel Concha, traductor del general Hugo, condenado por traición, el guerrillero Antonio Abad y varios cardenales y obispos. A finales de 1811 llegaron a Vincennes destacados generales españoles, Blake, general en jefe del Ejército de Cataluña, que fue detenido en Valencia, y con él ingresaron los generales O'Donnell, Zayas, Lardizábal y La Roca²⁴.

En 1812, Mina recibe dos cartas, una de su padre, Juan José, y otra de su prima, Manuela Torres. Las dos se remiten desde Bayona. En el expediente que hay de Mina en el archivo de París se guardan estas cartas. De manera que la familia no le había olvidado, aun cuando se encontraba detenida por los franceses. La carta de su padre está fechada el 27 de abril de 1812. Juan José, manifiesta a su hijo Xavier su falta de noticias, pues no sabe nada desde mediados de 1810. También le informa de su estancia en Bayona, con buena parte de su familia, salvo su madre, María Andrés. También hace referencia al hermano de Mina, que se llamaba Martín José y por lo que dice en la carta hace pensar que, además de este, tenía Xavier otra hermana. La carta de su prima lleva fecha de 15 de abril de 1812. Manuela Torres le cuenta la situación tan difícil por la que atravesó la familia, detenida primero en la prisión de las Recoletas de Pamplona y después enviada al castillo de Bayona. Además de comentar las desventuras de las prisiones, expresa sus sentimientos hacía Xavier, habla de las proposiciones que le hacen algunos caballeros navarros y ella reúsa por respeto hacia él. Sus efusiones amorosas a veces resultan un tanto contradictorias. Concluye la carta con la esperanza de recibir unas letras de Xavier²⁵. En septiembre de 1812 Mina escribió a su padre en respuesta a la suya de abril de ese año. También escribió a Desmarests y a los banqueros de Saint Martin en París²⁶. A lo largo de esta correspondencia se aprecia como Mina ha cambiado su carácter y ha madurado con los años, está lejos de ser ese muchacho impetuoso que peleaba contra los franceses.

Las noticias que llegaban al castillo en la primavera de 1813 eran buenas. Da comienzo la gran ofensiva española con la derrota de los ejércitos franceses que obliga a evacuar Madrid, el 27 mayo. Además, tras la batalla de Vitoria a finales

24. Ortuño Martínez, *Xavier Mina. Guerrillero*, p. 124.

25. Orta Rubio, «Javier Mina...», p. 526.

26. En el escrito mandado por Mina a los banqueros Saint Martin solicitaba un crédito de 600 francos en las condiciones que se habían hecho con otros. Véase Guzmán, *Mina el Mozo*, p. 168.

de junio, José tiene que salir huyendo hacia Pamplona. A comienzos del 1814 las tropas de Wellington han entrado en Francia. La defensa de París hace necesario el castillo de Vincennes para utilizarlo como apoyo de la resistencia. En los primeros días de febrero de 1814, Savary desalojó a los prisioneros de Vincennes y los trasladó a otros castillos situados más al sur. La mayoría de los presos españoles fueron llevados al castillo de Saumur en el valle del Loira, entre Tours y Nantes. En este castillo la disciplina se relajó, dada la ocupación masiva del recinto, situación que aprovechó Mina para relacionarse con los generales Blake, La Roca, y O'Donnell entre otros. Guzmán, Orta e Iribarren atribuyen a este momento cuando Xavier Mina tomó contacto con la masonería, ya que muchos de los generales españoles pertenecían a ella²⁷.

La guerra se extendía implacable por Francia de norte a sur. En esas circunstancias Napoleón logró vencer al enemigo en algunas batallas, lo detuvo en ocasiones y retrasó el final de la contienda hasta el 31 de marzo, cuando los aliados entraron en París. A finales de febrero de 1814 salieron los prisioneros del castillo de Saumur y a Xavier se le entregó un pasaporte para ir a Navarra. Necesitaba ver a sus viejos compañeros del «Curso Terrestre», ahora convertido en una División de 11 000 soldados, bajo el mando de su tío el mariscal de campo Espoz y Mina. La mayoría de sus camaradas habían ascendido a comandantes y coroneles. Otros como Cruchaga o Lucas Górriz habían muerto en combate. El 3 de mayo se produce el encuentro entre tío y sobrino en el cuartel general de la División Navarra situado en Lacarra, una villa en la frontera de Francia con España. Allí tío y sobrino se contarían sus experiencias vitales²⁸. Mina preguntaría por sus familiares, incluida Manuela Torres, mientras que el tío se daría cuenta del cambio experimentado por Xavier en esos cuatro años. El 11 de mayo los dos navarros volvieron a Pamplona por Roncesvalles. Para entonces ya habían comenzado las decepciones de Espoz. El gobierno de Fernando VII suprime los cuerpos francos o guerrillas, surgidas durante la Guerra de la Independencia. El día 4 de mayo Fernando VII firma el decreto por el que abole la Constitución y lo legislado por el gobierno gaditano, vuelve la Inquisición, se suprime la libertad de imprenta, también la contribución directa, y se regresa al sistema fiscal anterior, se reimplanta la organización gremial, se reintegran los patrimonios de las órdenes religiosas. En definitiva, comienza la vuelta a la monarquía absoluta del Antiguo Régimen. La restauración fernandina coincidió con la Europa legitimista y conservadora ratificada en el Congreso de Viena en 1815.

27. Orta Rubio, «Javier Mina...», p. 530.

28. Espoz y Mina, *Memorias del General D Francisco Espoz y Mina*, p. 13.

VIII. El asalto a la ciudadela de Pamplona

Una vez finalizada la lucha contra los franceses, Espoz pretende mantener su *statu quo*, no comprende que las circunstancias habían cambiado tras la contienda. Desea que la División Navarra prevalezca como un cuerpo militar reglado, que la Audiencia de Navarra, un tribunal de justicia creado por él durante la guerra, se mantenga vigente. Además la Regencia de España le privó de sus fuentes de financiación en los años 1813 y 1814. También aspiraba ascender a teniente general y que Fernando VII le concediese el cargo de virrey de Navarra por todos los méritos de guerra. Para conseguir todas estas pretensiones era conveniente ganarse el favor del rey, de ahí la carta que le escribió al monarca el 9 de abril, cuando Fernando VII estaba en Valencia, poniendo su División al servicio del rey y, de paso, aprovechó para contarle sus hazañas durante la guerra. Según Iribarren, es obvio que en los meses de mayo y junio Espoz estuvo a favor de la monarquía absoluta, incluso, a finales de mayo, mandó fusilar la Constitución de 1812 y el 30 de ese mismo mes, día de San Fernando, cuando la oficialidad organizó una fiesta en Pamplona en honor al rey, Espoz presidió el homenaje.

Durante los meses de mayo y junio Espoz estuvo en compañía de su sobrino y no tenemos noticia que tuviesen discrepancias o desencuentros entre ambos por razones políticas, es más, tanto Espoz como Xavier acordaron ir juntos a la corte en Madrid para visitar a Fernando VII. A tal fin, solicitaron audiencia para los primeros días de julio. La razón de la entrevista era por motivos personales y consistía en solicitar la incorporación de cuatro regimientos de la División Navarra al ejército regular, que nombrase a Espoz teniente general y virrey de Navarra, y para su sobrino Xavier que le reconociera el grado de coronel por sus servicios y méritos de guerra. Fernando VII no les concedió ninguna de las propuestas presentadas. Espoz había confiado en el Rey, desconocía la mala consideración que había en la corte sobre los jefes guerrilleros. Para la élite cortesana Espoz era un simple labrador convertido en general circunstancialmente por la guerra²⁹. Antes de emprender el viaje a la corte, Fernando VII designó a José Ezpeleta y Galdeano virrey de Navarra. Fue un duro golpe para Espoz. Además, en Aragón, nombró capitán general a José Palafox, con atribuciones sobre el Alto Aragón, cuyo dominio había ejercido Espoz durante la guerra. Cuando los navarros abandonaron la corte en Madrid no se despidieron del rey y comenzaron a urdir la venganza contra Fernando VII. Por otra parte, la desaparición de la División Navarra, símbolo de su fuerza, alimentó su deseo de sublevarse.

29. Miranda Rubio, *Guerra y revolución en Navarra*, pp. 274 y ss.

Espoz y su sobrino Xavier se sintieron ofendidos y humillados en la corte fernandina e inmediatamente después de abandonarla comenzaron a conspirar. Además, el ambiente en Madrid era propicio para la conjura y los héroes navarros resultaban muy útiles en ese momento, puesto que las cárceles de Madrid se encontraban llenas de diputados liberales. Días antes del intento de la toma de la ciudadela de Pamplona, hubo en Cádiz una conspiración para reponer la Constitución de 1812, con ramificaciones en Andalucía y Madrid. Porlier *el Marquesito* fue detenido en estas fechas. Las detenciones fueron frecuentes en el verano de 1814. Cabe pensar que las razones que motivaron a Espoz y Xavier Mina a sublevarse no fueron inicialmente ideológicas o estrictamente liberales, ya que unos meses antes Espoz se había mostrado públicamente como antiliberal. Resulta difícil aceptar su rápida conversión al liberalismo, cuando carecía de formación política en aquellos meses. Tampoco conocemos que Xavier Mina, en ese momento de convivencia con su tío, influyera en él con ideas liberales, sino todo lo contrario, ambos estuvieron de acuerdo en visitar al rey. Todo indica que cuando tío y sobrino abandonan Madrid, al comenzar el mes de agosto, estaban resueltos a sublevarse contra el gobierno de Fernando. La trama de la conspiración surgirá a finales de septiembre y contó con el apoyo de varios coroneles pertenecientes a la División Navarra, como el coronel Gurrea de Huesca; Ulzurrun, jefe del regimiento de Jaca; Sebastián Fernández *Dos pelos* en Oyon (Álava); Asura, coronel del regimiento de Pamplona, y José Górriz³⁰, coronel del acuartelamiento de Puente la Reina. Precisamente de aquí salió la expedición que pretendía tomar la ciudadela de Pamplona la noche del 25 septiembre de 1814. El proyecto estaba muy poco maduro, lleno de resentimiento y despecho. Los oficiales y la tropa no sabían *a priori* el objetivo de la salida de Puente La Reina y cuando se enteraron en las puertas de la ciudadela, se negaron a participar en el asalto. El coronel Asura y Mina estuvieron esperando desde el interior de la ciudadela al regimiento de Górriz, hasta que comprendieron que el golpe había fracasado. Los mismos jefes y soldados que durante la guerra secundaron a Espoz ahora no lo hicieron. Este no se daba cuenta que los tiempos habían cambiado. La División Navarra al finalizar la guerra no tenía demasiado sentido, cada vez disponía de menos recursos económicos y carecía de objetivos militares, por lo que iban apareciendo las deserciones. El golpe de gracia se dio

30. José Górriz, al morir su hermano Lucas, el 7 de febrero de 1811, le sucedió en el mando del 3º Batallón. Murió fusilado en Pamplona en septiembre de 1814, por haberse sumado a la sublevación de Espoz contra Fernando VII en la ciudadela de Pamplona. Véase, Miranda, *Guerra y Revolución*, p. 158.

en agosto de 1814, al publicarse un reglamento que suprimía los cuerpos francos o guerrillas³¹.

Xavier Mina y Asura cruzaron la frontera francesa por Orbaiceta el 28 de septiembre. Espoz lo hizo el día anterior. A esta revolución le siguieron otras como las de Porlier, *el Empecinado*, Richart y Lacy. Francisco Espoz y Xavier Mina llevaron a cabo un pronunciamiento personalista, poco preparado, impulsivo, fruto de la ambición y el orgullo, sin planteamientos políticos definidos. Aunque Espoz en sus memorias, escritas mucho después de estos acontecimientos, nos diga lo contrario, que se levantaron en pro de la libertad³².

Al comienzo de octubre de 1814 los exiliados estaban ya en Francia³³. Un grupo de gendarmes los detuvo. Xavier aprovechó su dominio del idioma para solicitar asilo político para todos. Se les condujo a Pau, donde el prefecto les interrogó. Iribarren da a conocer unos documentos con el contenido de las declaraciones (el expediente Mina)³⁴, pero Martín Luis Guzmán no los menciona. En esas manifestaciones Xavier se proclama monárquico y antiliberal a la fuerza, debido a las circunstancias del momento, ya que en Francia después de vencer a Napoleón, se había restablecido el Antiguo Régimen y hubiera sido suicida dar a conocer otras ideas políticas. Expuso que la sublevación de su tío no era contra el rey Fernando, sino contra sus malos consejeros. Las declaraciones ante el prefecto convencieron a Luis XVIII, ya que provenían de personas que habían luchado contra el emperador. Esto hizo que el rey francés no atendiese las reclamaciones de Fernando VII para que fueran devueltos a España, dando lugar a incidentes diplomáticos. Con todo, había que conceder alguna satisfacción al gobierno de Madrid, así que Mina, el coronel Asura y otros compañeros fueron encerrados en Burdeos, y después, en el castillo de Blaye, cerca de esta ciudad, en condiciones de cierta libertad, donde permanecieron hasta finales de febrero de 1815³⁵.

Por fin liberados, se establecieron en Bayona junto con otros refugiados españoles. Allí había multitud de espías franceses y fernandinos. En marzo de 1815, Napoleón vuelve a Francia desde la isla de Elba. Xavier se encuentra ahora en una encrucijada, ya que mientras escribe al duque de Angulema ofreciendo sus servicios a Luis XVIII, agentes de Napoleón le proponen que se pase al servicio

31. AGN, Guerra. leg. 17, carp. 35. *Gaceta de Madrid*, 30 de agosto de 1814.

32. Espoz y Mina, *Memorias del general Don Francisco*, p. 21.

33. Espoz pasó a Francia el 4 de octubre de 1814 y le acompañan Gurrea, Carlos Soubirán, Fidel Boyra, Luis Gastón y varios oficiales, y a Xavier Mina le siguieron el coronel Asura y cuatro oficiales más que estuvieron con él en la ciudadela de Pamplona.

34. Iribarren, *Espoz y Mina*, pp. 276 y ss.

35. *Ibíd.*, pp. 276 y ss.

del emperador para luchar contra la coalición europea. Napoleón subvencionaría las tropas que pretendían derrocar en España a Fernando VII y Xavier Mina podía liderar esas fuerzas militares. Napoleón deseaba verse libre del frente español a sus espaldas. Desde luego, si triunfaba el emperador nadie le garantizaba su libertad en Francia. Así que Mina también se comprometió a colaborar con Napoleón. Sin embargo, antes de que se descubriese el doble juego de Mina, se escapó de Bayona acompañado del padre Michelena ante el temor de caer en poder de los seguidores de Napoleón, penetró en Navarra atravesando el País Vasco, llegó a Bilbao y allí un comerciante bilbaíno, Fermín de Tastet, y algunos amigos le facilitaron viajar en una gabarra holandesa que zarparía, el 23 abril de 1815, de Portugalete a Bristol (Gran Bretaña). Estaba prevista su llegada entre los días 29 o 30 de abril³⁶.

IX. El exilio londinense

Llegado Mina a Londres su vida la tuvo asegurada, ya que el gobierno inglés le había concedido una generosa pensión como excombatiente de Napoleón, pero su carácter aventurero le impedía estar inactivo. La ayuda recibida dio pábulo para que se especulase sobre su compromiso con el gobierno inglés, incluso se le acusó de actuar por encargo de Inglaterra. Por lo que sabemos, nunca estuvo a su servicio, fue un refugiado más y tenía, como otros, derecho a ciertos subsidios por haber peleado contra Napoleón. Su estancia en la capital británica supuso un avance considerable en su formación intelectual. Logró un gran cúmulo de experiencias que aceleraron su madurez. Al concluir las guerras napoleónicas, Gran Bretaña pasó a ser el centro de las ideas políticas liberales en Europa³⁷. Mina conoció en Londres a lord Holland y a lord John Russell, ambos serán sus mayores valedores en su proyecto mexicano. Frecuentó también el Círculo de Holland House donde se encontró con exiliados españoles: Blanco White, Flórez Estrada, Toreno, M. Quintana y Argüelles entre otros. Lord Holland lo puso en relación con un general norteamericano Winfield Scott, que le informó sobre la ayuda que iba a encontrar en los Estados Unidos para organizar una expedición destinada a

36. La fecha de salida de España de Mina fue el 23 de abril y los días de llegada a Bristol fueron el 29 o 30 de abril según Guzmán, *Mina el Mozo*, pp. 202 y ss., y también en Ortuño Martínez, *Xavier Mina*, pp. 197 y 198. Sin embargo, en estudios posteriores, como el de Guadalupe Jiménez Codinach (*La Gran Bretaña y la independencia de México, 1808-1821*, México, Fondo de Cultura Económica 1991, capítulo VII), se fija la fecha de llegada de Mina a Inglaterra el 15 de abril.

37. Ortuño Martínez, *Xavier Mina. Guerrillero*, p. 199.

liberar México. Aunque en realidad no fueron tantas las aportaciones económicas. Parece ser que la expedición ya estaba preparada cuando le ofrecieron a Mina su liderazgo. Varios lores del partido liberal le proporcionaron la forma de hacerse con un buque y los pertrechos de guerra, incluso la manera de obtener medios para reunir una tropa expedicionaria.

También colaboraron en la financiación del viaje a México de Xavier Mina algunos independentistas mexicanos pertenecientes a la aristocracia acaudalada criolla, como Francisco Fagoaga, Lucas Alamán, Marqués del Apartado y Jacobo Villaurrutia. Según la profesora Jiménez, para estos poderosos hacendados Xavier Mina era la persona más idónea para liderar la expedición a México, era la candidatura más adecuada que en ese momento había en Londres: tenía grandes cualidades y carisma para mandar las tropas, era joven, atractivo, con una reputación de valentía y era un contumaz liberal que se oponía al régimen absolutista de Fernando VII. Vivía en el exilio relacionado con el núcleo intelectual del liberalismo y estaba bien visto por los ingleses³⁸. Posiblemente Mina antes de junio de 1815, fue presentado a los patriotas mexicanos por los liberales españoles exiliados en Londres. En el momento de la presentación es posible que hubiese un plan casi organizando para liberar México, que contaba con el beneplácito de los ingleses. En el momento del desembarco de Mina en Bristol, los insurgentes iban retrocediendo frente a los realistas. La falta de jefes y oficiales era una de las causas fundamentales, no había tanta necesidad de soldados como de mandos militares que fueran capaces de disciplinar y dirigir a los rebeldes. Cabría preguntarnos en qué momento Mina aceptó el mando del proyecto mexicano. Hay dos versiones. La de Guadalupe Jiménez, que lo fija después de fracasar el pronunciamiento de Porlier *el Marquesito* en A Coruña, en septiembre de 1815. La de Ortuño, que lo sitúa en julio de 1815, dos meses después de su llegada a Inglaterra³⁹.

Uno de los colaboradores que conoció Mina en Londres fue un mexicano muy singular, el dominico, fray Servando Teresa de Mier⁴⁰, que le va a acompañar

38. *Íbid.*, p. 234. Otros testimonios que permiten corroborar que los criollos mexicanos tuvieron la iniciativa de elegir a Mina para liderar la expedición que liberase México la recoge Jiménez Codinach, *La Gran Bretaña y la independencia*, p. 287. También la cita Fray Servando Teresa de Mier en Hernández y Dávalos, *Colección documental para la historia de la guerra de la independencia de México (1808-1821)*, México, 1877-1882, p. 916.

39. Ortuño Martínez, *Xavier Mina. Guerrillero*, p. 236. Según Ortuño hay constancia documentada de un proyecto de expedición dirigida por Mina durante el mes de julio de 1815.

40. Fray Servando Teresa de Mier, dominico, influido por Voltaire y Rousseau. En 1794 predicó el sermón de la virgen de Guadalupe en España, en el que afirma no ser cierta su aparición. No se retractó y fue excomulgado. Sufrió prisión en España y pasó en 1801 a Francia. En 1803 consiguió de Roma la secularización. Vuelto a España, sufrió persecuciones, por lo que se trasladó a

en su viaje a México y que ejercerá sobre Xavier una considerable influencia. Era un hombre intrigante y ambicioso de 53 años de edad. El profesor Michael Christopher Domínguez tiene una biografía sobre este personaje que se aleja bastante de las memorias escritas por el propio fray Servando. Durante su cautiverio en la Inquisición mexicana, llegó a afirmar que no compartió con Mina la preparación y el desarrollo de su expedición, con el fin de eludir cualquier responsabilidad ante los inquisidores. Según Domínguez, fray Servando vivía en un estado de paranoia que le obligaba a tener un carácter totalmente fantasioso y poco realista. Era un exaltado nacionalista mexicano, por lo cual le llamaron sus coetáneos «el abuelo de la independencia». Tuvo actuaciones muy excéntricas, como negar la aparición de la virgen en la Colegiata de Guadalupe o afirmar que Santo Tomás estuvo en América.

Las investigaciones de la profesora mexicana Guadalupe Jiménez Codinach aportan documentos interesantes que también los recoge Ortuño, donde se analiza la financiación concedida a Mina para llevar a cabo su aventura mexicana⁴¹. Señala que los financiadores de la expedición fueron políticos y comerciantes de Gran Bretaña, de Estados Unidos y también de la aristocracia criolla. Todos ellos estaban interesados en romper el comercio del Imperio español con México (Nueva España). En Londres colaboraron el comerciante John Russell, joven aristócrata, miembro destacado del grupo *whig* y uno de sus patrocinadores; Henry Richard Vassall, líder del partido *whig*, filántropo e intelectual; James Bruschi, comerciante que llegó a acompañar a Mina en su expedición; Daniel Stewart, armador de la nave Caledonia; Edward Ellice, Secretario de Guerra y persona influyente del partido *whig*, le ofrecieron la adquisición de un buque, armas, municiones, vestuario y medios económicos para reclutar parte de la tropa; Fermín Tastet, un comerciante bilbaíno afincado en Londres desde hacía varios años⁴². El

Londres donde hizo propaganda a favor de la independencia de México. Vuelto a México y hecho prisionero, fue desterrado a La Habana. Marchó a EE.UU., donde estuvo hasta la proclamación de la independencia. Nuevamente en México tuvo un importante papel en la lucha por la independencia mexicana. La Ciudad de México erigió a este orador una escultura en el paseo de la Reforma. En el *Diccionario Enciclopédico* Espasa-Calpe, tomo 35, p. 84. También lo cita Orta Rubio, en «Javier Mina...», p. 531. Ver Christopher Domínguez, *Fray Servando Teresa de Mier*, México, 2010. Una de las biografías más completas del personaje.

41. Jiménez Codinach, *La Gran Bretaña y la independencia*. Dedicada a Xavier Mina un amplio capítulo con notas y comentarios. Véase Ortuño Martínez, *Xavier Mina. Guerrillero*, p. 216.

42. Según Gil Novales, *Diccionario biográfico del trienio liberal*, Madrid, El Museo Universal, 1991. Comerciante y banquero nacido en Bilbao 1793, muere en 1863, se nacionalizó británico. En su domicilio de Londres se reunían exiliados españoles, apoyó económicamente a Xavier Mina en su expedición mexicana subvencionó a los liberales del Trienio (1820-1823).

Círculo de Holland House, se convirtió en el núcleo central de las ayudas económicas⁴³. En los Estados Unidos los comerciantes de Nueva Orleans y Baltimore, entre ellos Stewart, ya habían colaborado con el *Caledonia* y 5500 guineas, que Mina remitió a Francia para el pago de los oficiales franceses que le acompañaban, también para armas, municiones, uniformes, 2000 mosquetes y el acondicionamiento de un escuadrón. El gobierno insurgente pagó 125 000 pesos. Según Jiménez, Stewart y Bruschi acompañaron a Mina, como representantes de los inversores y comerciantes ingleses, para negociar con las autoridades insurgentes la venta de las armas y mercancías que habían traído desde Londres. Lord Holland facilitó a Mina ayuda financiera de los comerciantes norteamericanos.

Inglaterra continuó con su política de siempre, ampliar sus zonas comerciales, en este caso a costa del Imperio español. Estados Unidos, después del enfrentamiento armado con Inglaterra en los años 1812-1815, inició un imperialismo comercial para dominar los recursos de América. En la primavera de 1815 empeoraron las relaciones entre Estados Unidos y España debido a las ayudas prestadas a Inglaterra durante la guerra y también a la insistencia española de recuperar Nueva Orleans. Además la frontera entre los Estados Unidos y el virreinato de Nueva España era cada vez más permeable al control de mercancías. Por otra parte, en los años 1815 y 1816 se llegó a un consenso entre Estados Unidos y Gran Bretaña sobre la independencia de las colonias españolas. Esto se manifestó en Londres cuando los políticos y comerciantes ingleses recomiendan a Mina dirigirse a los Estados Unidos para solicitar ayuda económica a favor de su expedición a México. Un ejemplo fehaciente fue la reunión, el 18 de febrero de 1816, entre Scott y Mina que se celebró en la Holland House de Londres⁴⁴.

La estancia de Mina en Londres se prolongó poco más de un año. El 15 de mayo de 1816, sin cumplir los 27 años, zarpó de Liverpool en la fragata *Caledonia* con rumbo a los Estados Unidos, llegó a Norfolk, en Virginia, el 30 de junio. El *Caledonia* cargado de armas y bagajes de guerra con varias docenas de militares, españoles seguidores de Mina y Porlier, italianos, franceses, ingleses e irlandeses. La mayoría de los militares embarcados eran oficiales, ya que en Nueva España se necesitaban para organizar al ejército insurgente. Muchos de ellos eran mercenarios y aventureros, dispuestos a seguir la causa emprendida por los líderes

43. Jiménez Codinach, *La Gran Bretaña y la independencia*. La autora se basa en una carta del embajador español, Fernán Nuñez, al secretario Pedro Ceballos en el que acusa a lord Holland de apoyar financieramente al proyecto de Xavier Mina. Ver Ortuño Martínez, *Xavier Mina...*, cit., p. 221.

44. Esta reunión la cita Scott en una carta dirigida a Monroe y la recoge Ortuño Martínez en *Xavier Mina. Guerrillero*, p. 253.

insurgentes Hidalgo y Morelos, el primero fusilado 1811 y Morelos prisionero de los realistas. El momento era crítico, al encontrarse la revolución en sus peores circunstancias, sin líderes, con la disolución del Congreso de México y derrotado el gobierno insurgente. Con todo, Mina tenía la esperanza de poder ser el hombre capaz de dirigir el levantamiento y alcanzar el éxito, siendo el brazo ejecutor de los ideales liberales en América. Merecía la pena intentar ser uno de los líderes de la insurgencia americana. Soñaba con llegar a emperador de México. La influencia de fray Servando Teresa de Mier en ese sentido afectó decisivamente sobre Mina. El plan elaborado por Mina consistía en el envío de varios barcos con armas y bagajes de guerra, oficiales y mercenarios que se debían reunir en los Estados Unidos y preparar el desembarco en México, donde les esperaban los insurgentes. Desembarcar en Nueva España era muy arriesgado, ya que estaba prohibido el envío de armas y material de guerra a los dominios de América española.

X. Desembarco en los Estados Unidos

La travesía del Atlántico con el *Caledonia* duró 45 días y fue tormentosa. Varios oficiales dijeron de Mina que no era general sino un ladrón de caminos, un guerrillero que no llegó ni a coronel. Las desavenencias del viaje tuvieron sus consecuencias al llegar a los Estados Unidos. Muchos desertaron y otros avisaron al embajador de España en Filadelfia, Luis Onís, de los objetivos que prendía la expedición. A su llegada a Norfolk, Mina y Mier navegaron por el estuario hasta llegar a Baltimore. Allí encontraron un ambiente favorable a la financiación del proyecto por los comerciantes. Contribuyó a favorecer las aportaciones el hecho de que hubiera finalizado la guerra con Gran Bretaña en 1815, y la mayor prosperidad económica de los Estados Unidos, fruto de las políticas que potenciaban el nuevo imperialismo ejercido con Nueva España, con el fin de apoderarse de sus recursos naturales. En ese sentido, Estados Unidos concedió un generoso apoyo a corsarios y aventureros para romper el comercio de España con América. El historiador norteamericano Harris Warren nos comenta que la piratería y el corso que en los años anteriores a la guerra con Gran Bretaña, 1812-1815, estuvieron mal vistos, ahora se convirtieron en actividades honorables bien aceptadas por la opinión pública norteamericana⁴⁵. Mina estuvo en Nueva York en compañía de Mier con el fin de entrevistarse con el general Scott y solicitarle financiación para

45. Harris Warren, *The Louisiana Historical Quarterly*, Louisiana, 1939. Capítulo 5. Citado en Ortuño Martínez, *Xavier Mina. Guerrillero*, p. 310.

reclutar voluntarios, armas y dos veleros. Los exportadores de la ciudad neoyorquina parecían interesados en el proyecto de Mina. De regreso a Baltimore, Xavier se encontró con el abandono de algunos compañeros que optaron por visitar al embajador español para contarle los proyectos de la marcha a Nueva España. En Baltimore los comerciantes contribuyeron económicamente apoyando a los corsarios dispuestos a abrir nuevas vías de penetración en América española. Con todo, le proporcionaron a Mina el vapor *Calypso* con armas, municiones, mercancías y 120000 dólares.

A la vista de todas estas ayudas en Nueva York, Baltimore y Filadelfia, el embajador español, Luis de Onís, informado por sus numerosos espías y preocupado por el apoyo que recibió Mina en esas ciudades norteamericanas, trazó un plan que contó con Álvarez de Toledo, un general insurgente que solicitó el perdón real y se puso a las órdenes de los realistas. Toledo, de acuerdo con estos, se postuló para liderar la expedición de Mina, pero el navarro desconocía que se había pasado de bando. Mina no consintió que Toledo se hiciese cargo de su expedición. Así que Toledo se dedicó a organizar otra expedición paralela para crear confusión en los comerciantes, provocando la división de las ayudas comprometidas a Mina. Al menos, de momento, consiguió sembrar la duda.

Mina, desde Estados Unidos, se dirigió a Puerto Príncipe en Haití a bordo del *Calypso*, el 26 septiembre de 1816. Llegó el 12 octubre en busca de voluntarios para su causa y para entrevistarse con Bolívar, que se encontraba de paso en Haití. Llegó después de una terrible tempestad que desarboló los barcos, causando importantes desperfectos que se repararon y atendieron de inmediato. Puerto Príncipe y Los Cayos eran dos puertos en los que se concentraban barcos corsarios con pabellón de Cartagena o Buenos Aires, donde era posible contratar voluntarios. Del optimismo de los expedicionarios por el apoyo económico prestado por los comerciantes en Baltimore y Nueva York se pasó al pesimismo total tras enterarse de la muerte de Morelos, que provocó rivalidades entre los generales mexicanos por el liderazgo por la disolución del Congreso de México y la caída en poder realista de Boquilla de Piedra, lugar elegido para el desembarco en México y por otras desgracias que difundían y magnificaban los realistas para predecir el desastre de la expedición.

Según confirma Paul Verna⁴⁶, Mina se entrevistó con Bolívar en Puerto Príncipe el 13 de octubre de 1816, en casa de Robert Southerland, un rico comerciante inglés que residía en Haití desde hacía algunos años. Indica Verna que

46. Paul Verna, *Robert Southerland, un amigo de Bolívar en Haití*, Caracas, 1966. Citado por Ortuño Martínez, *Xavier Mina. Guerrillero*, p. 350.

Robert Southerland estaba en contacto con los comerciantes londinenses que habían apoyado a Mina y esperaba su visita. Bolívar quedó favorablemente impresionado por su proyecto. De repente, todo cambió, los malos augurios se convirtieron en certidumbre. Xavier Mina se dio cuenta de que su estrella se apagaba y apresuró su salida de Haití en busca de ayuda. El 30 de octubre zarpó de Puerto Príncipe donde había tenido varias reuniones secretas con *el Libertador*. Con todo, el embajador, Luis de Onís, y el capitán general de Cuba siguieron con atención los desplazamientos de Mina en Haití a través de Carlos Preval, el espía enviado desde Santiago de Cuba para conocer sus preparativos⁴⁷.

La travesía de Puerto Príncipe a Gálveston (Texas) fue accidentada. La falta de viento y la epidemia a bordo retrasaron considerablemente la llegada a las Islas Caimán. Después, al acercarse a Belize, se averiaron dos barcos, que costó repararlos varios días. Su llegada a Gálveston fue el 22 de noviembre de 1816. Allí, Mina se llevó una desagradable sorpresa: no pudo reunir las fuerzas que esperaba, solamente consiguió unos cien voluntarios, un número muy corto para cubrir las expectativas que tenía. Tampoco se encontraba el ministro plenipotenciario José Manuel Herrera, del gobierno mexicano, para cumplir con sus promesas financieras. A pesar de estos contratiempos y el incumplimiento de los compromisos económicos adquiridos por el gobierno mexicano, Mina decidió seguir adelante con el proyecto. De Gálveston salió al comenzar febrero de 1817. Dejó en la ciudad casi toda la fuerza expedicionaria bajo el mando del coronel Mariano Montilla. Mina marchó con el coronel Young a Nueva Orleans, llegaron el 22 de febrero y decidió quedarse una semana para conseguir reclutas y mercancías para su expedición. Logró algunas ayudas en dinero, pero no debía ser el mejor momento para los comerciantes. Aun así, compró dos navíos y con el velero *Cleopatra* regresó a Gálveston⁴⁸. Allí se encontró con inesperados incidentes y peleas entre la tripulación ocurridas en su ausencia. Tras apaciguar los ánimos se reanudó la marcha hacia las costas de Nueva España. Mina había decidido desembarcar en Soto de la Marina. Pero antes de partir de Gálveston tuvo otra situación desagradable: los venezolanos que estaban en su expedición habían decidido regresar a Venezuela y seguir a Bolívar. Una de las personas que coincidió con Mina por esas fechas en Gálveston fue el pirata Jean Laffite, que ahora se encontraba al servicio del embajador, Luis Onís, observando los movimientos de su flota. Según el diario de

47. Carta de Carlos Preval a Eusebio Escudero, gobernador de Cuba, fechada el 5 de noviembre de 1816 en Cuba. Archivo General de Indias. Sección Estado, leg. 12. Dicha carta la recoge Ortuño Martínez, *Xavier Mina. Guerrillero*, p. 254.

48. Ortuño Martínez, *Xavier Mina. Guerrillero*, p. 366. También lo cita Harris Warren en el capítulo 5 de *The Louisiana Historical Quarterly*.

Laffite, la expedición de Mina salió de Gálveston el 7 de abril de 1817. Constaba de cinco barcos y un total de 300 hombres, la mayoría de ellos eran oficiales⁴⁹. Mina confiaba en incrementar su tropa con contingentes de mexicanos insurgentes o guerrilleros.

XI. La aventura mexicana

El desembarco en Nueva España tuvo lugar en Soto de la Marina, el 21 de abril de 1817. Fue realizado sin grandes dificultades, en un entorno donde había escasas tropas realistas que permanecieron lejos y en posición de observadores. Era un lugar alejado de poblaciones importantes, apropiado para establecer una base para la posible llegada de sucesivas expediciones. La campaña de Xavier Mina en México duró siete meses, desde mediados de abril a la mitad de noviembre de 1817. En Soto de la Marina construyó un campamento o fuerte en una de las márgenes del río Santander. Allí dejó su retaguardia al mando del comandante Sardá⁵⁰. También se quedó fray Servando de Mier. Mina emprendió, el 24 de mayo, su marcha hacia el interior de la costa en dirección a la meseta central de México, con el fin de unirse a los rebeldes en la provincia de Guanajuato. Sus fuerzas consistían en doscientos ocho militares bien armados y vestidos. Sin embargo, dejó en el fuerte de Soto de la Marina con Sardá y Mier la mayor parte del armamento y de las municiones, junto con unos cien defensores. Les prometió volver en dos o tres meses. Pero el fuerte acabó cayendo en manos de los realistas del general Liñán. La marcha de Mina duró un mes, del 24 de mayo al 24 de junio. Esta última fecha coincide con su llegada al Fuerte del Sombrero donde se encontraban fuerzas insurgentes mandadas por el coronel Pedro Moreno. La marcha hacia el interior de México fue francamente satisfactoria⁵¹, con algunos éxitos importantes en los enfrentamientos llevados a cabo con fuerzas realistas, bastante

49. Harris Warren, *The Louisiana Historical Quarterly*, pp. 1003 y ss. También citado por Ortuño Martínez, *Xavier Mina. Guerrillero*, p. 367.

50. Marc-Aureli Vila, *Josep Sardà, un general català en la independència d'Amèrica*, Barcelona, Rafael Dalmau, 1980. Citado por Ortuño Martínez, *Xavier Mina. Guerrillero*, p. 276.

51. Para conocer la aventura que emprende Xavier Mina en México durante los siete meses que van de abril a noviembre de 1817, véase Ortuño Martínez, *Xavier Mina. Guerrillero*. Como fuentes primarias, una serie de manuscritos de la época que aportan varios autores, la mayor parte coetáneos de Mina: James, A. Brush, J. M. Hobb y Reuben Potter. Como fuentes secundarias, Ortuño Martínez se apoya en autores con interesantes biografías como J. M. Miquel y Vergés, Enrique Cárdenas de la Peña, Harris Warren, Verónica Zárate, Guadalupe Jiménez y Angels Sardá. Véase Ortuño Martínez, *Xavier Mina. Guerrillero*, pp. 369-397.

más numerosas. A lo largo de este mes se produjeron sus acciones militares más brillantes. Mina se consagró como un verdadero estratega en los enfrentamientos con los realistas habidos en el Valle del Maíz, el 8 de junio, en Peotillos, el 15 de junio, y tres días después en Real Pinos. En el Valle del Maíz organizó a sus hombres seleccionándolos en función de sus destrezas: tiradores por sus certeros disparos, por su rapidez para correr en persecución del enemigo, de manera que logró el éxito con pocos efectivos. En Peotillos, Mina se enfrentó a 1700 soldados y dos cañones. Su fuerza era sensiblemente inferior en número, pero la falta de efectivos fue sustituida por su gran habilidad estratégica y la ineptitud del mando enemigo. En el encuentro de Real Pinos fue la sorpresa la que dio ventaja a Mina, ya que no era esperado en ese lugar sino en San Luis de Potosí, por lo que cogió por la espalda a los realistas.

Mina llegó al Fuerte del Sombrero el 24 de junio. Su presencia animó a sus defensores y a su líder, Pedro Moreno. Allí se enteró de la caída del fuerte de Soto de la Marina. Permaneció aquí en torno a mes y medio, periodo en el que realizó algunas expediciones contra los realistas. Tan es así que el virrey Apodaca decidió reunir buena parte de sus fuerzas bajo el mando del general Pascual de Liñán con el objetivo de perseguir, reducir y acabar con la expedición de Xavier Mina. Se publicaron pasquines contra Mina y se ofreció una recompensa de 500 pesos por su entrega⁵². Al llegar Liñán a Guanajuato se le unieron varios generales y la tropa a su mando. Todos ellos⁵³, por distintos caminos, confluyeron en el Fuerte del Sombrero a finales del mes de julio. Inmediatamente bloquearon el fuerte. Antes del bloqueo, Mina mantuvo unas conversaciones con el padre Torres, un sacerdote nombrado teniente general por el gobierno insurgente reunido en Xauxilia. Tuvo graves desavenencias con Torres por el liderazgo y el plan a seguir. Torres le obligó a permanecer encerrado en el Fuerte del Sombrero. Mina solicitó el apoyo de Torres para que, desde fuera del fuerte, quebrase el bloqueo de los realistas, ayuda que no llegó. La situación de los encerrados fue tan desesperada por falta de alimentos que Mina decidió abandonarlo la noche del 8 de agosto, dejando el fuerte al mando del coronel Young. El asalto final por los sitiadores fue el 15 de agosto.

Mina se trasladó al cuartel general del padre Torres en el fuerte Los Remedios, allí le rogó su colaboración, pero este se despachó con promesas que no

52. Lucas Alamán, *Historia de Méjico: desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1800 hasta la época...*, México, 1849-1852, 5 vols., p. 1160.

53. Los generales realistas que se unieron a Pascual Liñán fueron: Negrete, Orrantía, Ráfols, Villaseñor y Ruiz, entre otros.

cumplió. Desde el fuerte Los Remedios, Mina llevó a cabo varias incursiones y ataques contra los realistas. En una de las ocasiones decidió acercarse al fuerte de Xauxilla donde permanecía la Junta Provincial insurgente, según los textos que recoge Ortuño⁵⁴. Parece ser que hubo algunas discrepancias con los militares mexicanos por el papel que el propio Mina se otorgaba y sobre el alcance de su misión. El 19 de octubre abandonó Xauxilla con la idea de tomar Guanajuato como punto de partida de sus planes estratégicos. La ciudad venía a tener unos 60 000 habitantes y estaba situada en una ladera de la Sierra Madre. La noche del 24 de octubre intentó asaltarla por sorpresa con unos 1400 hombres, de los cuales 900 eran de infantería. El intento por dominar la ciudad pronto se convirtió en un desastre, el pánico se apoderó de los insurgentes que se retiraron con gran confusión. Desalentado por la indisciplina de sus tropas, acabó retirándose al rancho Venadito, propiedad de su amigo Mariano Herrera. Una vez más, Mina confía en su suerte y piensa en la imposibilidad de que los realistas lleguen al rancho. Sin embargo, allí fue detenido, el 27 de octubre, por el coronel Orrantía. El virrey, Juan Ruiz de Apodaca, ordenó su ejecución. Fue fusilado el 11 de noviembre de 1817 a las 4 de la tarde, por un pelotón del batallón Zaragoza en el cerro del Bellaco, de espaldas como traidor a su rey. Su experiencia vital fue tan intensa como breve, murió a los 28 años de edad.

XII. Mina. Un liberal de su tiempo

Si tenemos en cuenta los escritos y las proclamas de Mina, veremos como se compromete en la defensa de las ideas del primer liberalismo, decantándose por un liberalismo inglés, que pone el acento en los postulados económicos de Adam Smith, quien destaca como idea estrella la libertad de mercado y el librecambio económico frente al monopolio comercial que ejercían unos cuantos comerciantes. Estos principios económicos los consideraba Mina fundamentales para la prosperidad y la felicidad de las naciones. Mientras que el despotismo económico suponía, para Xavier, la opresión del pueblo, además de comportar otros vicios, como la compra de cargos, la arbitrariedad, los privilegios, todos ellos conducen a la miseria.

El liberalismo francés destaca más los valores humanistas de la Ilustración. En nuestra opinión, sus ideas liberales las adquiere tardíamente. La verdadera escuela liberal para Mina fue el Círculo de Holland House en Londres, refugio

54. Ortuño Martínez, *Xavier Mina. Guerrillero*, pp. 388 y ss.

de los exilados liberales españoles como Blanco White, Flórez Estrada, Toreno, Quintana y algunos otros, con los que habló y cambió impresiones. Con todo, el gran muñidor de todos estos encuentros fue lord Holland. Unos años antes, en Vincennes, recibió cierta influencia liberal debido a su amistad con el general Victor Lahorie, que le enseñó algunos principios ilustrados, pero no tuvo tiempo para asumir la doctrina liberal. Es obvio que, durante su actuación como guerrillero navarro (1808-1810) y líder del «Curso Terrestre», tuvo mucho de antiliberal, luchó contra Napoleón, como lo hizo su tío Francisco Espoz. Napoleón era en ese momento la «bête noire» del absolutismo monárquico.

Los motivos de la expedición a México fueron dobles. De un lado, los intereses comerciales de los ingleses, norteamericanos y algunos criollos por hacerse con el comercio que mantenía España con México. De otro, los principios liberales para implantar el libre comercio, que conduce a la prosperidad de las naciones frente a los monopolios comerciales. Estos mismos ideales se defienden en las proclamas y escritos de Xavier Mina. El deseo de apertura de los puertos americanos al libre comercio significaba mayor libertad de las naciones y acabar con el monopolio comercial a ambos lados del Atlántico. El comercio entre España y México enriquecía a los comerciantes gaditanos y favorecía el absolutismo de Fernando VII, que retrasaba la llegada del constitucionalismo y la convocatoria de las Cortes españolas. Mina, en sus escritos, hace toda una declaración de intenciones en pro del liberalismo económico en Nueva España. Pues la emancipación americana obligaría al rey de España a convocar Cortes, ya que la quiebra financiera de Fernando VII provocaría la caída del régimen absolutista. Nueva España era la principal fuente de riqueza del gobierno de Fernando VII.

Pero, hasta qué punto influyeron más los intereses económicos de ingleses, norteamericanos y criollos por apoderarse del comercio español con Nueva España que los deseos por implantar un liberalismo económico en México, que además conllevaría la caída del régimen absolutista de Fernando VII, como manifestaba Mina en sus escritos. Es difícil de valorar, al ser las dos ideas compatibles. De lo que estamos convencidos es que Mina no fue el gran libertador de México, como lo ha presentado buena parte de la historiografía nacionalista mexicana, que piensa que el objetivo prioritario de Mina fue la ayuda a la independencia de Nueva España. Por el contrario, la historiadora Angels Solá⁵⁵ opina que Mina estuvo a favor de implantar en México un constitucionalismo españolista. La expedición de Mina sigue planteando interrogantes que la historia no ha aclarado.

55. Angels Sola, «Expedición de Xavier Mina a Nueva España», *Revista Mexicana de Sociología*, UNAN, México, 1989, p. 134.

Con todo, el intento de extender el liberalismo fuera de Europa estaba dentro del movimiento internacional favorable al llamado «internacionalismo liberal».

No creo que Mina fuese un agente británico a sueldo, aunque la implantación del liberalismo económico, con el que estaba de acuerdo, favoreciese los intereses de los ingleses, norteamericanos y criollos. Creía en sus ideas liberales, que a su vez eran compartidas por buena parte de los liberales españoles en Londres. En contra tenía a los comerciantes de Cádiz, que se aferraban a seguir con el monopolio. No fue un español contra España, un traidor a su patria, merecedor del desprecio y del olvido como lo ha tratado la historiografía nacionalista española. Tampoco pienso que Mina fuera un liberal radical como Ortuño cree ver en él. Simplemente pensaba que el libre comercio era incompatible con un sistema colonial basado en el monopolio económico. No se luchaba por la independencia política sino por la libertad de comercio. Nueva España no era libre porque era víctima del monopolio económico que impedía su prosperidad y progreso. No se puede hablar de Mina como un patriota nacionalista. Mina fue, ante todo, un liberal de su tiempo.

XIII. Fracaso de la expedición a Nueva España

La falta de pruebas documentales suficientemente contrastadas e informaciones falsas que ofrecen las diversas fuentes consultadas, limitan los conocimientos que podamos tener sobre la insurgencia en Nueva España, como pone de manifiesto la profesora Jiménez⁵⁶ con respecto a la confusión que rodeaba a la expedición de Mina, hasta el punto que los coetáneos tenían muchas dudas de lo que realmente había ocurrido. A pesar de estas observaciones, nos atrevemos a valorar el trágico final que tuvo el proyecto del líder navarro.

Cuando Xavier Mina llegó a Nueva España en abril de 1817, coincide con el peor momento de la insurgencia. El movimiento independentista, que desde 1810 había conocido tiempos mejores bajo el liderazgo de los sacerdotes Miguel Hidalgo y José María Morelos, ahora se encontraba en una situación completamente regresiva: Hidalgo fue fusilado el 30 de julio de 1811 y Morelos en diciembre de 1815. Con la pérdida de estos dirigentes el ejército insurgente quedó descabezado y los generales no se pusieron de acuerdo en nombrar un sucesor. También el gobierno mexicano comenzó a disolverse coincidiendo con la llegada de Mina a los Estados Unidos. En Gálveston (EEUU), el líder navarro no pudo

56. Jiménez Codinach, *La Gran Bretaña y la independencia*, p. 234.

reunirse con José Manuel Herrera, representante plenipotenciario del gobierno insurgente. Mina, en ausencia del general Morelos, creyó que podría ser el hombre capaz de hacer revivir la esperanza de los patriotas, el brazo ejecutor de los ideales liberales en México, el continuador de la insurgencia. Lo cierto es que con esta disponibilidad, el navarro muestra un gran desconocimiento de la situación y una fuerte influencia de fray Servando Teresa de Mier, que magnificó las posibilidades de éxito que tenía la expedición. Además, Mina no tuvo la colaboración de los jefes militares insurgentes e inspiró recelos entre los generales mexicanos. El caso más sonoro fue el del padre Torres, teniente general del ejército insurgente, que no apoyó con su ejército a Mina durante el asedio de los realistas al Fuerte del Sombrero.

Por otra parte, el programa social que deseaba implantar Morelos fue mucho más avanzado que el de Hidalgo, pues, trataba de mejorar las condiciones de vida de los indios a través de una reforma agraria. Los nuevos planes de Morelos perjudicaban los intereses de los latifundistas españoles y criollos, que temieron una revolución social, lo que alejó de la insurgencia a los nacionalistas moderados y a algunas familias aristocráticas criollas, y unió a los grupos sociales más acomodados contra el independentismo.

También la insurgencia había sido reducida a simples partidas de guerrilleros donde reinaba la indisciplina y el desorden. Mina, cuando se aloja en el rancho de Venadito, está cansado y desilusionado por el comportamiento de sus hombres y la falta de colaboración de los mandos insurgentes. Esta situación tan precaria no la asumirá el líder navarro hasta el desenlace final. Tampoco conocía Mina el terreno donde se desarrollaron los acontecimientos bélicos. Además, esperaba aumentar sus efectivos militares con mayor número de tropas y recibir más ayuda económica por parte del gobierno mexicano. Tanto una cosa como la otra no se produjeron. Por otra parte, los apoyos que le prestaron desde Estados Unidos y Londres no fueron suficientes. No fue casual, los estadounidenses estaban preocupados en esos momentos por firmar un tratado de fronteras con España. Además, la segunda expedición a Nueva España organizada en Londres y liderada por el general Renovales fue un fiasco.

Algunos autores como Cárdenas de la Peña⁵⁷ critican la falta de un plan pre-determinado de Xavier Mina para llevar a cabo su expedición en Nueva España, esta carencia la sustituyó con una hábil improvisación sobre el terreno, que fue cambiando sistemáticamente de táctica. El propio reclutamiento de la tropa

57. Enrique Cárdenas de la Peña, *Historia marítima de México*, México, Ediciones Olimpia, 1973, 2 vols., p. 347.

implicó algunos problemas como la heterogeneidad de su ejército, desde mercenarios y corsarios anglosajones hasta guerrilleros procedentes de un ámbito rural, con escasas aptitudes para la guerra, que no habían visto un arma, ni entendían de estrategias militares. También las motivaciones para enrolarse eran distintas.

Otra de las circunstancias que ayudan a comprender el fracaso de la expedición de Mina fue la llegada a México del nuevo virrey, Juan Ruiz de Apodaca⁵⁸, en septiembre de 1816. Unos meses después de tomar posesión del cargo inició una política de apaciguamiento. Publicó un indulto que fue acogido con interés y simpatía por los patriotas mexicanos, que, cansados de pelear en medio de la derrota y el desánimo, optaron por el retiro a sus hogares sin represalias ni persecuciones, como les ofreció el virrey. En ese momento se produjo el arribo de Xavier Mina a las costas de Nueva España. Ruiz de Apodaca supo conjugar estas medidas de perdón con nuevas estrategias del ejército realista. El aumento de contingentes realistas procedentes de España, unos 40000 soldados y otros tantos milicianos, bajo el mando unificado del general Pascual Liñan, favoreció el control de la situación militar en esta primera rebelión.

58. Juan José Ruiz de Apodaca y Eliza (Cádiz, 3 febrero de 1754-Madrid, 11 enero 1835). Conde de Venadito, nombre de la hacienda donde se apresó a Xavier Mina. Se enfrentó a nuevos intentos de intervención exterior, fraguados en Estados Unidos. Colaboró con el embajador Luis de Onís en la defensa de Texas y las negociaciones sobre las dos Floridas, ordenó y mejoró la hacienda virreinal. Fue el último virrey de Nueva España. 1816-1820.